

Aumann, Verónica (marzo 2006). *Las mujeres y la violencia doméstica : Un círculo cerrado*. En: Encrucijadas, no. 36. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Las mujeres y la violencia doméstica

Un círculo cerrado

Por violencia doméstica se entiende a la violencia ejercida en el espacio de lo privado, en las relaciones interpersonales más íntimas; y las víctimas más vulnerables suelen ser mujeres, ancianos y niños. En este tipo de relación está en juego el ejercicio del poder, el control y el dominio del más fuerte por sobre los más débiles, y tanto unos como otros responden a un perfil psicológico que los hace partícipes y reproductores de un círculo cada vez más cerrado. Hay varias formas de ejercer la violencia, lo que la hace aún más difícil de detectar. ¿Cómo no me di cuenta antes?, ¿por qué se quedan? son algunas preguntas que se intentará responder a lo largo del presente artículo.

por Verónica Aumann

Psicóloga, UBA.

Especialista en Violencia Familiar, UBA.

Desde los orígenes de la humanidad ha existido la violencia, entendiéndola como el ejercicio del poder y el control de una persona sobre otra, siendo ésta una conducta exclusivamente humana. Tenemos que reconocer que es difícil percibir los hechos de violencia, éstos se vuelven naturales, formando parte de nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, al estar en espacios donde se habilita y promueve a hablar de estos temas, muy fácilmente se pone en evidencia la enorme cantidad de mujeres, niños/as y ancianos/as que son maltratados en el ámbito familiar. Las mujeres se convierten en protagonistas directas de esta problemática social, la violencia familiar; ya sea porque son ellas quienes las padecen o por un familiar directo a quien tienen que contener o cuidar. Un caso especialmente dramático de la violencia social lo constituye la violencia familiar, en sus diferentes formas: física, emocional, económica, sexual ejercida especialmente sobre mujeres y niños/as. Hay que tratarla en forma especial. Por un lado, por la masividad de estos casos de violencia en los hogares, algunas estadísticas nos revelan que el 50% de las familias padecen algún tipo de violencia. Por otro lado, por lo poco visible que son, esto ocurre en un ámbito "cerrado y privado"; y porque además, las víctimas están aisladas y desprotegidas. No encuentran la protección necesaria ni en la sociedad (familiares) ni en las instituciones (policía, Poder Judicial).

Cuando hablamos de violencia doméstica, nos referimos a la violencia que tiene lugar en el espacio doméstico, entendiéndolo por éste a los que se dan en las relaciones afectivas más íntimas. Puede ser una relación de noviazgo, una relación de pareja con o sin convivencia, o los vínculos existentes con ex parejas.

Los objetivos de la violencia doméstica son el ejercicio del control y del dominio sobre la mujer para conservar o aumentar el poder del varón en la relación. Podemos encontrar tanto manifestaciones de maltrato físico, de abuso sexual, de abuso económico, de abuso ambiental, como de maltrato verbal o psicológico.

Para que entendamos y podamos bosquejar una aproximación a la pregunta "¿Cómo no se dieron cuenta?", es importante describir el perfil de una mujer que se encuentra atravesando situaciones de violencia en su pareja.

La podemos describir como alguien que ha aprendido a sentir y a actuar de acuerdo con las enseñanzas de quienes poseen el poder. Que ha convivido a lo largo de su vida con experiencias que le han mostrado que la superioridad se define a partir de la descalificación. Que ha vivenciado el miedo y la inseguridad, aprendiendo a tener que ser fiel y obediente, aunque esto signifique la pérdida de la capacidad de reflexión y de una perspectiva crítica de sí misma.

Sin autonomía, pierden la capacidad para resolver conflictos. Tienen baja autoestima, presentando cierta inmadurez e inseguridades en ellas mismas, buscando en la pareja una figura de autoridad y de sobreprotección. Tienden a culparse y a perdonar fácilmente. Al verse golpeadas justifican a su pareja.

La mayoría de las mujeres que han atravesado situaciones de violencia doméstica pueden presentar algún antecedente de:

- Haber recibido mandatos de sumisión y abnegación hacia los otros, desde su lugar de mujer, y a través de un discurso que se transmite de generación a generación.
- Haber tenido un lugar secundario en la familia, sin que los padres se ocuparan de sus necesidades afectivas o materiales.
- Haber sido educada bajo pautas rígidas fomentando sentimientos de culpa, rigidez y autoexigencia.
- Haber sido educada con roles fijos de subordinación, atención hacia los varones, autopostergación de proyectos y responsabilidad de realizar las tareas domésticas.
- Haber sido testigo de una madre golpeada, aprendiendo un rol pasivo como respuesta de sometimiento a la violencia y el hábito de callarse.
- Haber pertenecido a una familia en donde la violencia ha sido la única forma de interacción entre sus miembros
- Haber padecido cualquier forma de maltrato, con una educación basada en métodos disciplinarios de humillación y vergüenza, con la prohibición de expresar sentimientos de rabia y dolor.

¿Cómo no me di cuenta antes?

El estado de enamoramiento produce, por sí mismo, un estado de indefensión que facilita la falta de detección de situaciones, conductas y comentarios inadecuados y que fuera de este contexto no serían ni permitidos ni avalados. Cuando se instala la violencia en una pareja se pierden las defensas, hay una dificultad de defenderse que no permite la detección de una persona con características violentas.

La violencia está naturalizada, es lo conocido; muchas mujeres provienen de familias donde la violencia está instalada desde sus orígenes, con un padre autoritario que trata despectivamente a la madre y a los hijos/as. La madre ocupa un lugar de subordinación e inferioridad, siendo incapaz de defenderse y de defenderlos. La desvalorización y la baja autoestima se encuentran presentes a lo largo de su educación. Algunos comentarios podrían ser por ejemplo: "Si no estudiás vas a terminar siendo como tu madre...".

Cómo se va a dar cuenta si fue educada bajo pautas muy rígidas, con un fuerte control, con falta de diálogo y comprensión de las necesidades personales. Asumiendo un rol de sumisión y subordinación, dejando de lado los proyectos personales y teniendo la responsabilidad de las tareas domésticas. "Terminé por renunciar a la idea de estudiar. Voy a tomarme un poco más de tiempo con el tema de la facultad."

Cómo se va a dar cuenta si el amor que ella siente por él la hace sentir importante y valorizada, a su manera él le da un lugar, se ocupa de sus necesidades afectivas. La aparición de “ÉL”, como alguien perfecto que se haya podido fijar justamente en ella, que tiene poca confianza en sí misma.

Como se va a dar cuenta si está convencida y cree fervientemente que lo va a cambiar, que cuando se casen y se dé cuenta de cuánto lo quiere todo va a ser distinto: “Tal vez cuando nos casemos él cambie un poco, dicen que cuando los hombres se casan sientan cabeza, ¿no?”. Ella cree y confía que con amor todo va a cambiar.

¿Por qué se quedan?

Porque la violencia está naturalizada e invisibilizada y esto hace que no se puedan dar cuenta y se sigan quedando “es como el jabón bajo una gota de agua constante, va perforando hasta hacer un agujero, sin que nadie se dé cuenta o reaccione; es muy sutil y difícil de explicar o poner en palabras”.

Porque llegan a olvidar sus pensamientos, deseos y necesidades; se anulan como personas y pasan a ser una especie de autómata. Organizan su vida alrededor de los pedidos de la pareja.

Porque las energías invertidas en sobrevivir se van agotando, van quedando exhaustas y no les quedan fuerzas para seguir luchando. Comienzan a desear y a tener como único sentido en su vida la esperanza de que esto se acabe, se termine el sufrimiento. Aparecen ideas suicidas, al considerar a la muerte como la única salida posible de esta relación. Porque en definitiva es una táctica de supervivencia que las lleva a volverse insensibles y a no pensar para no desfallecer.

Porque en el mundo público ellos no tienen una imagen violenta, sino que pueden llegar a percibirse como sumisos, alegres y tranquilos. La violencia sólo es ejercida dentro del hogar, siendo muy seductores, dejando a la mujer con pocos argumentos y falta de credibilidad. “No sé de qué te quejas, te lo cambio por el mío.”

Porque ellas se responsabilizan de las conductas violentas de sus parejas, sintiendo que son ellas las que deben cambiar para que él adopte otro comportamiento.

Porque el varón generalmente proviene de una familia violenta, siendo por lo menos testigos del maltrato que su padre ha ejercido sobre su madre. Esto en las mujeres sirve para justificarlos, “ahora entiendo... pobre... como su papá golpeaba a su mamá...” Porque él pone en el afuera la culpa de sus acciones, ella es la culpable de sus reacciones: “Reaccionó así porque yo estaba totalmente descontrolada y lo estaba haciendo pasar un papelón delante de todos”.

ALGUNAS PAUTAS PARA PODER EMPEZAR A DARSE CUENTA...

- CUANDO él quiere controlar todo lo que ella hace, exigiendo explicaciones de todo y pretendiendo conocer hasta el pensamiento más íntimo.
- CUANDO él necesita saber con lujo de detalles todo lo que ella hizo durante el día; dónde estuvo, con quién se encontró, los horarios y el tiempo que permaneció en cada lugar, cuánto tiempo estuvo afuera y a qué hora regresó.
- CUANDO de manera muy sutil empieza a lograr que ella cambie; por ejemplo, su

manera de vestir, de peinarse, de maquillarse, de hablar o de comportarse.

- CUANDO se muestra interesado en conocer a todos (los/las parientes, los/las amigos/as, los/las compañeros/as de estudio o de trabajo) para después criticarlos. Iniciando sospechas y desconfianzas que terminan por alejarla y aislarla de su entorno.
- CUANDO la deja plantada en salidas o reuniones, sin explicar ni aclarar los motivos de su reacción.
- CUANDO la culpa y la hace responsable de todo lo que sucede, convenciéndola y dando vuelta las cosas hasta confundirla o dejarla cansada e impotente.
- CUANDO él nunca se reconoce como responsable de situaciones que tengan que ver con la relación, ni sobre lo que les sucede a ambos.
- CUANDO nunca pide disculpas por nada.
- CUANDO reiteradamente la compara con otras personas, dejándola incómoda y humillada.
- CUANDO las reglas y pautas de la relación (días, tipo de salidas) son impuestas por él y son como a él le convienen.
- CUANDO siempre plantea que los demás “le llenan la cabeza” y que están “envenenando” el afecto entre ellos. La quiere convencer de que los otros sienten celos o envidia de su relación.
- CUANDO para justificarse apela a una infancia infeliz intentando y logrando que le tengan lástima y una necesidad de protegerlo y cuidarlo.
- CUANDO no acepta compartir los planes para el futuro. No se compromete ni busca acuerdos para mejorar la relación.
- CUANDO la relación está centrada en él, siendo quien recibe las demostraciones de cariño, mimos y atenciones pero nunca las retribuye.
- CUANDO nunca aprueba ni estimula de manera auténtica los actos o cualidades de ella.
- CUANDO es poco sociable, se aísla y es desconsiderado con los amigos/as y familia de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar (1998), Manual de capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar.
- Corsi, J. (2003), Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Dutton, D. (1999), El golpeador. Un perfil psicológico, Ed. Paidós, Buenos Aires.